

de los Xiues, que, según el pacto establecido, residía también en Mayapán, debe contarse un jefe notable llamado Ah-Xiu-Pan. Desde Mayapán, gobernaba su cacicazgo de Uxmal y la Sierra con grande sabiduría: expidió leyes beneficiosas, estableció ceremonias y ritos para las solemnidades del culto, y se distinguió por su sabiduría en la cuenta de los años, meses y días. Sabía leer y escribir con las letras, caracteres y figuras del estilo maya, y propagó este arte entre los hijos de los sacerdotes y de los nobles, y los segundones de los caciques. Apenas hacía sentir su dominio en su pueblo, porque escogía los caciques subalternos y demás oficiales suyos entre las personas de buenas costumbres y corazón recto. Sus recaudadores no oprimían en la exacción de las contribuciones, ni el pueblo se rehusaba á pagarlas, á causa de ser poco onerosas: cada uno de sus súbditos le contribuía anualmente con un pavo y cierta cantidad de maíz. En las guerras todos sus vasallos eran soldados, y debían estar listos para acudir á su defensa y amparo cuantas veces los llamase, y ellos nunca fueron reacios en el cumplimiento de este deber.<sup>1</sup>

gua, la cual dicha ciudad, á la cuenta de los viejos, ha que se perdió doscientos años.» *Relación de Pedro de Santillana.*

1 «Estas provincias no tienen más de una lengua en todas ellas, la cual llaman «mayathan», que quiere decir «lengua de la tierra», porque en tiempo de su gentilidad los indios tuvieron una ciudad que se decía Mayapán, que la pobló un señor que se decía Ah-Xiu-Pan, de donde descienden los señores de Maní, el cual tuvo á toda la tierra, más por maña que por fuerza, y dió las leyes, y señaló las ceremonias y ritos, y enseñó letras, y ordenó sus señoríos y caballerías, y el tributo que le daban no era más de una gallina cada año, y un poco de maíz al tiempo de la cosecha, y después de su muerte, y aun antes, hubo otros señores en cada provincia, y no llevaban tributo á sus vasallos, mas de lo que ellos querían dar, salvo que les servían con sus personas y armas en la guerra.» *Relación de Cristóbal de San Martín.*

## § V

Rompimiento entre los reyes de Mayapán, Chichén-Itzá é Izamal.—Segunda destrucción de Chichén-Itzá.—La confederación se disuelve.—Guerra civil.—Los Cocomes y los Xiues.—Destrucción de Mayapán.—División de Yucatán en muchos cacicazgos independientes.

Después de la partida de Kukulcán, renacieron las disensiones que con tanta destreza había apagado, sin que nada hubiese sido eficaz para impedir las. La primera reyerta enconada estalló entre los caciques de Chichén-Itzá, y de Mayapan el año de 1182, con motivo de unas bodas. Se dice que el rey de Chichén-Itzá, llamado Chac-xib-chac, debía casarse con una doncella noble de la cual estaba también perdidamente enamorado el rey de Mayapan, Hunac-eel. Desairado éste por la gentil doncella que había concedido su preferencia al cacique de Chichén, concibió el proyecto de impedir á todo trance la dicha de su rival. Recatando sus intenciones malélicas, aparentó haber prescindido de sus ardientes propósitos. Se hicieron todos los preparativos de la boda con gran esplendor; llegado el día se celebraron los desposorios con las ceremonias de costumbre; y luego los desposados, sus familias, y los súbditos del cacique desposado, se entregaron cordialmente á juegos, bailes y otros regocijos, sin sospechar que algún hombre avieso y mal intencionado estuviese en acecho de sus actos esperando la hora oportuna para caer sobre ellos y consumir la mas negra traición. Cuando, según la costumbre

maya, gran parte de los hombres yacían en el suelo presa de la embriaguez, Hunac-eel, con un gran número de guerreros, cayó repentinamente en el lugar de la fiesta y atropellando á unos, hiriendo á otros, é introduciendo por todas partes la confusión y el sobresalto, pudo llegar á donde se encontraba la novia, ataviada todavía con los vestidos de gala, y palpitando de temor y espanto. Se apoderó de ella por la fuerza, y emprendió inmediatamente la fuga, regresándose á su morada con su víctima. Vuelto en sí el cacique de Chichén-Itzá, y pasada la embriaguez que tan cara le costaba, se sintió abrasado de ira y con los ímpetus más ardientes de vengar tamaña traición y de librar á su esposa de las manos de aquel hombre cruel que sin conmiseración la había robado, aunque para lograrlo tuviese que derramar raudales de sangre y comprometer su propia existencia y la de sus más fieles súbditos. <sup>1</sup> Hizo grandes aprestos, llamó á todos sus súbditos, invitó á sus amigos y aliados, y declaró la guerra á Hunac-eel, yendo á atacarlo á sus mismos dominios.

La confederación quedó destruída, y el rey de Mayapán aislado y entregado á sus solos recursos; porque todos los demás caciques de la confederación comprendían el agravio que había cometido contra su colega y la justicia con que éste se había erguido para castigar la ofensa ó pedir reparación de ella por la fuerza de las armas. El cacique de Izamal abrazó con ardor la causa de Chac-xib-chac,

<sup>1</sup> «*Paxci u halach uinicil Chichen-Itzaa tumenel u kebanthan Hunaceel ca uch ti Chacxibchac Chichén-Itzaa tu kebanthan Hunaceel u halach uinicil Mayapan ich pae*». Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 97.—Villa Gutierre Sotomayor. *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, pag. 30.—Cogolludo. *Historia de Yucatán*, tercera edición, tomo II. pag. 227.

hizo alianza con él, y le proporcionó toda clase de auxilios. Este cacique era justamente el cacique Itzamal-ul, aquel de quien se dice que cuando le preguntaban cómo se llamaba, contestaba diciendo: *itzen caan, itzen muyal*; era muy venerado por su pueblo, y le consultaban como hombre sabio y adivino, no solamente sus súbditos, sino también los extranjeros; construyó un gran templo en Izamal, en donde después fué adorado como divinidad, y cerca de las ruinas de este templo se fabricó el monasterio de la orden franciscana que hasta hoy se conserva: Cogolludo lo denomina Itzamal-ul, y la «*Serie de los Katunes*» lo llama Ah-Itzamal-ulil: la identidad del nombre nos hace creer que se trata del mismo personaje.

También tomó parte en favor de Chac-xib-chac el cacique Ulmil, que no sabemos donde reinaba; pero su participación en la guerra fué indudable. Los Xiues al principio fueron neutrales en la contienda, contemplando indiferentes que sus antiguos amigos se despedazasen.

La guerra se encendió terrible y desoladora; pero Hunac-eel, temiendo ser vencido por sus adversarios, pidió auxilio á los Aztecas, que tenían algunos establecimientos en Tabasco: hizo alianza con ellos prometiéndoles presentes y retribuciones tentadoras. No se hicieron de rogar los Aztecas, y enviaron en auxilio del rey de Mayapán un buen número de guerreros acaudillados por siete capitanes llamados Ahzinteyutchan, Tzuntecum, Taxcal, Pantemit, Xuxueuet, Itzcuat y Kakaltecat.

Con el auxilio de estas huestes extranjeras, pudo fácilmente Hunac-eel triunfar de sus adversa-

rios, humillarlos, y aun obligar á muchos de ellos á huir lejos de Yucatán. Chichén-Itzá fué destruída; de sus habitantes, unos fueron muertos, otros esclavizados; una parte emigró en masa hacia las selvas del Sur, yendo á fundar el cacicazgo del Petén-Itzá; y el resto continuó llevando una vida miserable en el oriente del país.

Abatido y muerto el rey de Chichén-Itzá, restaba castigar á sus aliados, y Hunac-eel triunfante fué á atacar á los reyes Ulmil y Ah-Itzmal-ulil que estaban fortificados en Izamal con gran número de guerreros. No pudieron resistir la agresión de Hunac-eel y sus aliados los aztecas, y la derrota y ruina consiguiente á que se vieron reducidos les hizo comprender que se habían equivocado, y que, bajo el aspecto de la utilidad, más les hubiera convenido no aliarse con el rey de Chichén. Izamal y Chichén fueron esta vez destruídas, perdiendo su carácter de grandes capitales que hasta entonces habían conservado: ambas ciudades quedaron casi abandonadas, con sus templos arruinados, que el tiempo se encargó de demoler casi por completo.<sup>1</sup>

Con tan señalado triunfo, el cacique de Mayapán llegó á dominar en el país casi sin rival, pues aunque los Xiues veían con recelo y ojeriza su elevación y grandeza, no se atrevían todavía á declararse sus enemigos, por temor de ser humillados y vencidos.

<sup>1</sup> «Laili u katanil uaxac ahau lai ca binob u paa ah Ulmil ahau tumenel u nahal uahob yetel ah Itzmal ulil ahau lae ozlahun uux u katanilob ca pazob tumen Hunaceel tumenel u sabal u natob. En ese mismo ahau katun fueron á destruir al rey Ah-Ulmil por sus banquetes, y á aquel rey Ah-Itzmal-ulil: trece divisiones de guerreros eran cuando fueron destruídos por Hunaceel para enseñarlos». Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 97.

Después de Hunac-eel, entraron á gobernar, como caciques de Mayapan, los Cocomes, descendientes de una casa antigua y rica de los Itzáes, y uno de cuyos miembros se hizo notar como hombre de gran valor en la última guerra. Los Cocomes continuaron la política de su antecesor, estrechando más la alianza contraída con los mejicanos hasta el punto de que, dudando de la fidelidad de sus propios soldados, trajeron una guarnición de mejicanos que cuidasen de su capital.

Lleno de vanidad y de altanería uno de los reyes de la familia Cocom, confiando demasiado en la protección de los soldados extranjeros, no se cuidó de considerar y favorecer á sus súbditos, y sólo pensó en acrecentar sus riquezas y las de sus aliados y en gozar de las comodidades y placeres de la vida. Subió los tributos, agasajó á los nobles y guerreros de su devoción, oprimió á los pobres, y redujo á la servidumbre á un gran número de individuos. La tiranía de Cocom se hizo así intolerable, y empezó á hacerse sentir el enojo y descontento entre todas las clases sociales, en las cuales había desde antiguo un fermento de rebelión que solo esperaba circunstancias propicias para desarrollarse y reventar. Los restos de los itzáes vencidos en Chichén-Itzá y en Izamal, y que se habían diseminado por todo el Oriente llevando en su corazón el odio contra Mayapan y el deseo de venganza en su espíritu, los deudos de millares de pobres reducidos á la esclavitud para complacer á los extranjeros, los campesinos desposeídos de sus tierras, muchos nobles humillados por la prepotencia que se daba á los mejicanos, caciques subalternos enojados de ver-

se convertidos en instrumentos de la tiranía, eran todos elementos listos á producir una conflagración que con una sola chispa habría de estallar. Además, con la frecuencia de las relaciones entre mayas y mejicanos, éstos habían acabado por dejar de ser temibles, y aquellos habían llegado á igualarlos por su destreza en el manejo de las armas.

Todas estas circunstancias aprovechó Tutul Xiu, y, saliéndose del recinto de Mayapán en donde hasta entonces había residido, enarboló francamente la bandera de la revolución, proclamando la caducidad de los Cocomes, y la expulsión de los extranjeros. Esta idea fué recibida con aplauso y simpatía en todos los ámbitos del país, y no tardó en reunirse un gran ejército al rededor de Tutul Xiu. Todos los súbditos de éste esparcidos en la Sierra, que por esto se llamaban montañeses, tomaron con calor la campaña, y se alistaron como soldados; á estos se añadieron los itzáes vencidos en Chichén é Izamal, anhelosos de tomar el desquite; y luego se les juntaron multitud de descontentos deseosos de vengar antiguas rencillas, y ambiciosos ávidos de medrar con la guerra. Las hostilidades se rompieron entre Cocom y sus aliados de la una parte, y Tutul Xiu y los suyos de la otra, con diversa suerte de uno y otro lado: los triunfos y las derrotas favorecieron ó abatieron alternativamente á unos y á otros: las calamidades de la guerra se prolongaron largos años con azares diversos, hasta que por fin la victoria pareció inclinarse en favor de los Xiues.

Mayapán fué sitiada por una multitud ante la cual fueron inútiles los esfuerzos de Cocom y de

sus aliados los mejicanos, la ciudad cayó en poder de los sitiadores, y los Cocomes con todos sus hijos y familias fueron matados sin piedad: <sup>1</sup> sus casas fueron saqueadas, sus propiedades confiscadas, y apenas pudo escaparse de la matanza y del esterminio un hijo de Cocom, que estaba ausente, comerciando en Honduras, y un pariente lejano llamado Cocom Cat que pudo escaparse con algunos amigos suyos y fué á poblar el pueblo de Tiab ó Teabo. La ciudad de Mayapán fué completamente destruída y abandonada, pues en odio á la tiranía que en ella se había abrigado no permitieron los vencedores que se repoblase. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> La fecha de la destrucción de Mayapán no está bien determinada, pues según el Chilam Balam de Maní fué en 1462, y según el Chilam Balam de Chumayel fué en 1402.

<sup>2</sup> «Eran sujetos á un señor que llamaban Tutul Xiu, nombre mejicano, el cual dicen que era extranjero venido de hacia Poniente, y, venido á esta provincia, lo alzaron los principales de ella con comun consentimiento por rey, visto las partes que tenía de valor; y antes que viniese eran sujetos al Cocom, el cual era señor natural de mucha parte de estas provincias, hasta que vino el dicho Tutul Xiu.

El señor natural que antes era que es el Cocom, armó guerra y la mantuvieron dos muchos años, en los cuales hubo grandes encuentros, en manera que se mataban mucha gente de una y otra parte, y duró hasta que vinieron los españoles.» *Relación de Juan de Aguilar.*

Esta tierra habla una sola lengua, que llaman maya, lengua que hablaban los que poblaron á Mayapan, ciudad muy antigua que los naturales tuvieron poblada mucho tiempo, adonde fueron señores los Tutul Xiues, y fué la última población más insigne que los naturales tuvieron, y habrá que se despobló ciento sesenta años, en la cual los que se tienen por nobles en la tierra tienen sus solares y tierras conocidas, y desta población dicen los naturales que hablan por sus historias antiguas que salió un capitán y noble personaje llamado Cocom Cat con algunos amigos suyos, fué á poblar el dicho pueblo de Tiab y hizo en él unas casas de piedra de bóveda que el día de hoy parece alguna parte de ellas en el dicho pueblo de Tiab, á cuya causa dicen que se pobló de gente muy noble, y así al Poniente hay muchos nobles que se jactan de linaje en el dicho pueblo, como son: los Nahuates, Chulimes, y Abanes, Chinabes y otros que en el dicho pueblo hay, que según dicen

La ruina de Mayapán y los Cocomés se alcanzó merced al esfuerzo común de un gran número de pueblos gobernados por diferentes caciques, y, aunque en la liga que hicieron reconocieron como jefe principal á Tutul Xiu, no llegaron sin embargo hasta acatarle como soberano, sino que cada jefe conservó su independencía y dominio exclusivo sobre sus súbditos. El triunfo conseguido en común no modificó esta situación política, pues nadie adquirió preponderancia, ni la pretendió respecto de sus colegas: Tutul Xiu, que por su carácter de caudillo hubiera podido aspirar á ejercer su dominio sobre todo el país, no manifestó tales pretensiones, conformándose con seguir gobernando á los súbditos de su cacicazgo, y con el respeto y preeminencias que sus compañeros de armas le guardaban por sus méritos conquistados en la última campaña.

Cada guerrero volvió á su pueblo, y cada cacique siguió gobernando con total independencía en su cacicazgo, y fué entonces cuando se dividió la península en muchos cacicazgos, como la encontraron los españoles al tiempo del descubrimiento. Los antiguos caciques subalternos dependientes de Mayapán se convirtieron en caciques soberanos, y se formaron también otros nuevos cacicazgos con los diseminados restos de los vencidos de Mayapán, á quienes los vencedores con extraordinaria clemencia permitieron escoger el punto que más les conviniese para establecerse y gobernarse con perfecta libertad. Fué tanta la magnanimidad de los

descendían en línea recta de señores antiguos que había en esta tierra.» *Relación de Juan Bote.*

vencedores en este punto, que, pasados los primeros momentos de furor bélico, vieron con paz y tranquilidad que el hijo de Cocom, salvado en Ulúa de la catástrofe de su familia, volviese á Yucatán, apellidase á sus partidarios, amigos y parientes, y, formando con ellos un grupo respetable, fuese á establecerse á un lugar del distrito de Zotuta, en donde fundó un pueblo, al cual dió el nombre de Tbuloon que significa en lengua maya «jugados fuimos ó anegados quedamos», aludiendo al desastre en que había perecido toda su familia. Al rededor de Tbuloon se fundaron otros pueblos que formaron el cacicazgo de Zotuta fundado por el vástago de los Cocomes.

Ah-Moo-Chel, sacerdote de Mayapán, salió también de esta ciudad, y fué á fundar otro cacicazgo en el distrito de Izamal. Había sido criado ó discípulo de uno de los sacerdotes de Mayapan, y, aprovechando su condición, aprendió toda la ciencia sacerdotal, y llegó á escribir con perfección la escritura maya y á leer y á entender sus libros, inscripciones y manuscritos.

Su aplicación le granjeó la amistad del sacerdote á quien servía, hasta el punto de haberle dado en matrimonio á su única hija y de inscribirle en el brazo izquierdo ciertos signos que le atrajeron la distinción y aprecio de la multitud. Le empezaron á llamar Ah-Kin-Chel, y, en los momentos de la destrucción de Mayapán, pudo escaparse en compañía de su familia y partidarios, llevando consigo muchos libros sagrados. Dirigió sus pasos hacia el Oriente, y con el apoyo de los Cupules fundó el cacicazgo de Ah-Kin-Chel, y la ciudad de Tcoh que le

servió de capital, donde reinó su dinastía por muchos años.<sup>1</sup>

Nueve hermanos Canules fundaron el cacicazgo de Acanul. Dice el P. Landa que estos eran extranjeros, y que apenas por tolerancia les permitieron establecerse en aquella región apartada; pero con la precisa condición de que no pudiesen casarse con las naturales del país. Les atribuye la calidad de mejicanos, y que hicieron parte de los aliados que Cocom trajo de Tabasco y Xicalango. Fundaron su capital en el pueblo de Calkiní.

Un gran señor de Mayapan, llamado Noh-Cabal-Pech, huyó hasta la costa del Norte, y pudo establecerse en Motul y fundar el cacicazgo de Ceh-Pech.

Los Cupules volvieron al Oriente y gobernaron en Chichén-Itzá, Ekbalam y otros pueblos.

Los Xiues se conformaron con su cacicazgo de

<sup>1</sup> «Después de la destrucción de Mayapan, ciudad antigua donde el dicho Ah-Xiu-Pan fué señor, no hubo paz perfecta, y allí tuvo un criado que se decía Moo-Chel; y dióse tanto á las letras, que le pusieron luego por nombre Kin-Chel que quiere decir «sacerdote», y así el dicho Kin-Chel, porque le querían matar, que lo entendió por sus letras é sabiduría, se huyó con otros, y se vino á la provincia de Izamal, á un pueblo que se dice Teoh, donde hizo gente y se fué á la provincia de los Cupules, que es término de la villa de Valladolid, donde tomó amistad con todos y le alzaron por señor, y se le llegó mucha gente donde se tornó á volver al propio pueblo de Teoh, y de allí dió guerra á la provincia de Ceh Pech hasta que entraron los españoles..... y así del dicho Moo Chel fueron derivando sus descendientes y han gobernado y al presente gobiernan los dichos pueblos de Cansahcab, Cibantun y Yobain». *Relación de Cristóbal de San Martín.*

«Llamose esta provincia adonde está poblado este pueblo de Izamal, la provincia de Ah-Kin-Chel, de un señor que la mandó y tuvo sujeta, siendo el dicho Ah-Kin-Chel criado de otro señor llamado Ah-Xiu-Pan, sacerdote de los ídolos de Mayapan, de quien aprendió las letras de que usaban los naturales, y saliendo del poder de este su amo, se pasó á la provincia de Izamal, adonde comenzó á alzar cabeza hasta que vino á ser señor de toda la dicha provincia». *Relación de Juan de Cuevas Santillán.*

la Sierra; pero fundaron otra capital, á la que dieron por nombre Maní, que en lengua maya significa «pasó», como si quisieran dar á entender que la grandeza de la confederación había pasado, y que otra época empezaba. ¿Porqué fundaron á Maní, convirtiéndola en capital suya, en vez de volver á Uxmal que había sido su capital antes de la confederación? Cuestión es ésta cuya solución positiva no se encuentra en ninguna de las fuentes históricas, y respecto de la cual no pueden hacerse sino conjeturas. Es indudable que Uxmal estaba despoblada cuando los españoles conquistaron la Península; mas no se puede determinar con fijeza la época en que se despobló. Alguno podría pensar que al trasladarse á Mayapán los Xiues hubiesen abandonado y despoblado á Uxmal; mas esta opinión no es verosímil, pues así como los reyes de Chichén y de Izamal al establecerse en Mayapán no despoblaron sus respectivas capitales, sino que las dejaron subsistir gobernadas por caciques subalternos suyos, así también Uxmal debió sobrevivir á la traslación de sus reyes á Mayapán. Acaso también en la prolongada guerra que tuvieron que sostener los Xiues con los Cocomes, éstos hubiesen alguna vez obtenido un señalado triunfo, tomando y arrasando á Uxmal; pero de esta destrucción no se encuentra vestigio en las crónicas que mencionan la fundación de Uxmal, mas no su ruina. El Illmo. Sr. Carrillo y Ancona afirma que la destrucción de Uxmal fué consumada durante el primer período de la guerra que sostuvieron los Cocomes contra los Xiues; pero no suministra las pruebas de su aserto: además supone que la fundación

de Maní se verificó antes de la destrucción de Mayapán, contra la atestación tan precisa de Herrera, que establece de un modo indubitable que Maní se fundó después de la caída definitiva de Mayapán y su imperio. <sup>1</sup> D. Eligio Ancona ni aun se ocupa de la destrucción de Uxmal, y de su narración pudiera deducirse que Uxmal sobrevivió á la primera época de la guerra entre los Xiues y Cocomes, pues asegura que los Xiues después de la derrota de los Cocomes trasladaron su capital de Uxmal á Mayapan, y que esta ciudad fué destruída en tiempos posteriores por una liga de los Cocomes y los Cheles contra los Xiues, opinión que es un verdadero anacronismo, pues el cacicazgo de los Cheles no se fundó sino después de la destrucción de Mayapán.

Yucatán quedó así, después de la destrucción de Mayapán, dividido en muchos cacicazgos que mutuamente se hacían guerras crueles y enconadas. <sup>2</sup> Las divisiones que germinaron en Mayapán, y que produjeron la ruina de tan opulenta ciudad, se eternizaron, porque los descendientes de los antiguos caudillos rivales conservaron como un fuego sagrado la memoria de los mutuos agravios, y aprovecharon toda ocasión de vengarlos. En estas luchas se distinguieron principalmente los Cocomes de Zotuta, los Xiues de Maní, y los Cheles de Tcoh, que se consideraban como mortales enemigos, se

<sup>1</sup> Herrera. *Decada IV.* pag. 208.

<sup>2</sup> «*Hun ahau pazci peten taneah Mayapan u kaba tu humpiztun ychil hun-ahau u katunil; lukei halach uinic tutul y u Batabilob cabe y cantzuc culcahobe lay u katunil pazi uincob tan eah ca uechahiob u Batabilob cabe.* Primer ahau: se destruyó el distrito de la ciudad nombrada Mayapán: el primer año del primer ahau katun se separó el rey Tutul y los caciques de la tierra, y cuatro porciones se establecieron: en este katun se destruyeron los hombres de la ciudad, y se diseminaron los caciques por la tierra.» Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 167.

injuriaban recíprocamente, y se negaban todo servicio. Iguales hostilidades hacían los Peches de Motul á los Cheles á los Cupules y á los Chikincheles, como también los Cochuahe de Tihosuco hacían la guerra á los Chanes de Bacalar. En esta situación de hostilidad permanente los encontraron los españoles, quienes supieron aprovecharla para sojuzgarlos á todos.

No obstante estas guerras intestinas desde la destrucción de Mayapán hasta la conquista extranjera, la población se multiplicó en tales términos que testigos oculares dicen que en aquella época la península parecía como un solo pueblo: tan unidas y pobladas estaban las aldeas y ciudades que se extendían por su territorio.

Toda esta numerosa población pertenecía á una sola raza, que hablaba un mismo idioma, <sup>1</sup> practicaba un mismo culto, y seguía los mismos usos y costumbres. Descendiente de dos tribus afines que habían entrado á la Península por dos lados distintos, llegó á confundirse en un solo pueblo ape-

<sup>1</sup> «Hablan una lengua sola en estas provincias, que llaman maya, que quiere decir «lengua materna», que tuvo su origen de una población antiquísima que se llamaba Mayapán, que tuvo el general dominio de todas estas provincias.» *Relación de Don Martín de Palomar.*

Toda esta provincia tiene una sola lengua, la cual todos los naturales hablan: llámase la lengua de maya de una ciudad llamada Mayapán, que fué la última población que tuvieron los naturales, que á su cuenta de ellos habrá que se despobló ciento y cincuenta años.» *Relación de Cristóbal Sánchez, encomendero de Tekuz, á Su Majestad.*

«Esta tierra parece haber sido toda poblada, porque en toda ella no hay un palmo de tierra que no haya sido labrada y poblada de grandes y medianos edificios de piedra, y las casas de bóveda muy bien edificadas, y, á dicho de los indios y según parece por sus historias, descienden los naturales de los que hicieron los dichos edificios, y hay en la tierra casta de ellos que por línea recta descienden de los dichos antiguos. Otros dicen que fueron advenedizos que poblaron en ella, é que los naturales los acabaron y mataron, y los unos y los otros eran gentiles, y se sepultaban debajo de cerros grandes que hacían de piedra, y de pirámides y edificios que para ello hacían.» *Relación de Diego Briceno, Martín Sánchez y Cristóbal de San Martín.*

llidado con la misma denominación de pueblo maya. En su origen, sin embargo, la dualidad de las tribus se diseña perfectamente: los Chanes entran por el Sudeste y los Xiues por el Sudoeste; los unos se establecen primeramente en la costa oriental, los otros se arraigan en las sierras del Sur: desde allí, ambas tribus crecen, se extienden; pero la tribu de los Chanes más belicosa y expansiva que la de los Xiues acaba por dominar en casi toda la Península: la gran fama y prestigio de Itzamná, que también se llamó Lakin-Chan, le hace cambiar su nombre con el de Itzáes, con que en adelante será conocida; recibe en su seno grupos de gentes extranjeras, y todas se las asimila hasta hacerles perder su caracter distintivo; la misma tribu de los Xiues se hace su aliada, y de esta alianza nace una confederación que liga á todos los grandes caciques del país: el imperio de esta gran confederación hace nacer un nuevo apellido que designa á todo el pueblo, y desde la confederación de Mayapán, el pueblo empieza á llamarse «pueblo maya»; su lengua, «la lengua maya»; y la tierra toda, «la tierra de Maya.»

Esta tierra es la que, vislumbrada por Colón y conquistada por Montejo, se convirtió en patria de una nueva raza en que se fundieron las virtudes y los defectos de la raza maya y de la raza española. A esta nueva raza pertenecemos los yucatecos actuales, y los orígenes de ella son los que vamos á investigar en las páginas que siguen.

# HISTORIA

DEL

## DESCUBRIMIENTO

Y

## CONQUISTA DE YUCATAN.